

Eduard Seler (editor)

Los cantos religiosos de los antiguos mexicanos

Miguel León-Portilla (prólogo)
Johanna Malcher, Zarah Larissa Dawirs, Carmen Macuil,
América Malbrán, Alma Delia Flores, Gerardo Hernández
Medina, Osiris González (traductores)

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2016

180 p.

Ilustraciones

(Cultura Náhuatl: Fuentes, 13)

ISBN 978-607-02-8088-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 19 de agosto de 2016

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cantos_religiosos/antiguos_mexicanos.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



La estrofa, que se encuentra en ambos manuscritos, el de Madrid y el de Florencia, como la última de este himno, pertenece indudablemente al siguiente canto. Allí yo la he presentado como la primera estrofa.

VIII. XOCHIPILLI ICUIC / CANTO DEL DIOS DE LAS FLORES

1. Tlachtli icpacaya,⁶⁸ vel in cuicaya, quetzalcuxcoxaya, quinanquilia çinteutla. oay

q. n.

Intla taçica tictecazque totlach vn-
can ticuicazque no yehoatl in que-
tzalcocox.

2. yecuicaya tocnivaya ovaya yeo,
ye cuicaya yequetzalcoxcuxa yoaltica
tlaoçinteutla oay.

q. n.

caotonac caotlatvic cayecuico caye-
cuica centeotl in quetzalcocox.

3. Çan quicaquiz nocuic ocoyoalle
teumechave oquicaquiz nocuica yn
cipactonalla atilili ovayya.

q. n.

Macaco intocuiç ynican maquica-
quican ynnicantlaca.

1. El Quetzalcoxcotli canta en el juego de pelota. El dios del maíz le responde.

Esto es:

El tiempo ha llegado para nosotros, prepararemos nuestro juego de pelota. Allí cantaremos y (con nosotros) el Quetzalcoxcotli.

2. Ya canta nuestro amigo, canta el Quetzalcoxcotli, en el crepúsculo, el dios rojo del maíz.

Esto es:

El día ha llegado, amanece, ya se canta, el dios del maíz canta, el Quetzalcoxcotli.

3. Que escuche mi canto el señor del alba, el dios que tiene su rostro adornado con la piel del muslo, que escuche mi canto Cipactonal [el dios del signo Cipactli, el dios de la tierra].

Esto es:

Que nuestro canto sea oído aquí, que el hombre de la tierra lo pueda oír.

⁶⁹ *Ipacaya*, Ms. Biblioteca Laurenziana.



4. Ayao, ayao, ayao, ayao, nitlanavati ay tlalocan tlamacazque ayao, ayao. Ayao.

q. n .

In tlaloque tlamamazque niquinnavatia ye niauh innochan.

5. Ayao, ayao, ayao. tlallocan tlamacazque nitlanavati ay, ayyao, ayyo.

q. n.

In tlaloque tlamamaztle niquinnavatia ye niauh innochan.

6. Ao çani vallaçic, otlínepanivia, çani çinteutla campa yenoyaz campapa otlí nicyatocaça oay.

q. n.

ca onitlanavati in tlaloca catli yenic-tocaz vtli.

7. Ayyao, aya, ayao, tlalocan, tlamacazque quiaviteteu. ayyao, aya, ayao.

q. n.

Inantlaloque ynantlamazque catli intocas ynanteteuh.

4. *Ayao, ayao, ayao*, emito mi orden, *ayao*, a los sirvientes del dios en Tlalocan, *ayao, ayao, ayao*.

Esto es:

ordeno a los dioses de la lluvia, los sirvientes (de Tlaloc), ahora iré a mi hogar.

5. *Ayao, ayao, ayao*, a los sirvientes del dios en Tlalocan emito la orden *Ayao, ayao, ayao*.

Esto es:

ordeno a los dioses de la lluvia, a los sirvientes (de Tláloc), ahora iré a mi hogar.

6. Llegué al lugar donde se juntan los caminos, yo, el dios del maíz. ¿A dónde debo ir ahora?, ¿cuál camino debería tomar?

Esto es:

yo envío la orden, hacía (?) Tlalocan, cuál camino debería tomar?

7. *Ayyao, aya, ayao*, sirvientes del dios en el Tlalocan, dioses de la lluvia, *ayyao, aya, ayao*.

Esto es:

Ustedes, dioses de la lluvia, ustedes, sirvientes del dios (en Tlalocan), cuál camino debería tomar? ¡Oh dioses!



Comentario

Xochipilli (El noble de las flores, príncipe de las flores), se encuentra en Sahagún, como compañero de Macuilxóchitl, quien es el dios de juego, canto y danza, y también de Auiateotl, el dios del placer.

En sentido estricto es, pienso, el dios de la procreación y el dios del maíz joven. La imagen del códice de la Biblioteca Nacional de Florencia lo introduce como dios de la veintena de *Huei tecuilhuitl*, la festividad del maíz joven, donde el dios es cargado sobre un lecho compuesto de flores de plantas de maíz, mientras los sacerdotes le preceden y tocan los caracoles. Además, en el *Códice borbónico*, esta festividad al maíz joven es mencionada por las imágenes de Xochipilli y Xipe Totec. El primer dios aparece aquí también, sobre un lecho, el cual supuestamente es de plantas de maíz, aunque éstas no están dibujadas en forma realista, sino sólo simbolizadas por rayas que son dibujadas con el color del jeroglífico *chalchiuitl* (piedra verde preciosa). Y la fiesta preparatoria, la fiesta de los pequeños señores, *tecuilhuintotli*, representada en el *Códice borbónico* por la pintura de un juego de pelota (*tlachtli*), al final del cual vemos a Xochipilli vestido como dios del maíz y junto a él, su oscuro compañero Ixtlilton, el dios de la danza, mientras sobre el otro extremo, están las contrapartes Quetzalcóatl y la vieja diosa de la tierra Coatlicue o Cihuacoatl. Igual que la diosa joven del maíz, Xochipilli está pintado de rojo, sin embargo, la mitad superior de su cara es amarilla y la figura de una mariposa está pintada sobre la mitad inferior, alrededor de la boca; su color blanco contrasta con el fondo rojo. Toda la cara del dios mira hacia delante, desde el pico muy abierto de un ave que se distingue por una gran cresta de plumas sobre su corona: el *quetzalcoxcotli*, el cual representa alguna especie de ave galliforme, de los crácidos, una chachalaca, o quizá además el *paují*, el *pauxi*. En el calendario este dios denota el día del signo *ozomatli* (mono). Para más detalles véanse mis comentarios al *Códice Borgia* (v. I, p. 129-37).

VIII.1. Esta estrofa se da en el manuscrito original como la última del himno precedente.

Tlachtli icpacaya (sobre el campo de pelota). En el juego de pelota, música y danza deben estar juntos. Macuilxochitl, que es el dios de la



música y danza, también rige sobre el juego de lanzamiento de los dados (*patolli*) como se ve en las imágenes del manuscrito de la Biblioteca Nacional de Florencia. Y su imagen de piedra, en cuclillas como si estuviera observando y juzgando, fue colocada en el campo de pelota. La gran fiesta del maíz joven, la fiesta de los grandes señores, *Huei tecuilhuiltl*, en el *Códice borbónico*, como he mencionado, es preparada e introducida mediante el arreglo de un encuentro de juego de pelota. El comentario además dice explícitamente, que cuando el tiempo (de la festividad) está muy cerca (*intla taçica*), arreglaremos un campo de pelota (*tictecazque totlach*) y debemos cantar allí (*oncan ticuicazque*).

Quetzalcuxcoxaya. El *quetzalcoxcotli* es el ave que canta al amanecer, como se desprende también de la siguiente estrofa.

Çinteutla. En todo este himno, sin excepción, Xochipilli es designado como Cinteotl, el dios del maíz, el dios de los alimentos, quien realmente es como se puede deducir de la introducción. En el *Códice borbónico*, y además donde él aparece en las otras fiestas (aparte de aquellas del maíz joven), él aparece representado regularmente con mazorcas de maíz en el cuévano sobre su espalda.

El ritmo de este himno es muy vivaz. Un *aya* o *ya* está inserto después de todas las partes de la estrofa.

VIII.2 *Tocnivaya*, de *icniuhtli* (amigo). El amigo o compañero es, por supuesto, el dios del maíz.

Ye cuicaya ye quetzalçoxcuxa yoaltica. El quetzalcocotli es por lo tanto un crácido, que canta en el amanecer (*yoaltica*). Y ésta es la razón por la cual se había convertido en la imagen, la máscara y el disfraz de Xochipilli, el dios joven, el dios joven del maíz, el cantor. Compárese, el pasaje antes citado del manuscrito original de Sahagún (libro 10, cap. 29, §12): “*ca otlameçalevac ca otlavizcalli moquetz. ca ye tlatoa yn cueçalpaxitl yn cueçalcuicuitzcatl ca ye nemi yn cueçalpapalotl / ya el día comienza, ya la roja mañana ha levantado, ya el ave de fuego canta, las golondrinas de fuego, ya las mariposas de fuego están volando*”. No es imposible que este *cueçalpaxitl*, el paují de yelmo, *Pauxis pauxi* (?), sea idéntico a nuestro *quetzalcoxcotli*. Por cierto, además entre otras tribus, el dios de la mañana es el cantor, el dios de la música. Así entre los huicho-



les de la Sierra Madre de Jalisco, la divinidad de la estrella matutina es llamada Tonoami (cantor).⁷⁰

Yoaltica (en la noche), esto es: por la mañana, al amanecer.

Tlaocinteutla. No es muy seguro que la palabra deba estar conectada así. Si esto es correcto, entonces Tlauhcinteotl podría estar aquí en lugar de Tlatlahqui Cinteotl. El último parece en verdad ser otro nombre de Xochipilli. Para él y la diosa Atlatonal —a quien Duran designa como “Diosa de la lepra y de la gafedad,” aunque en realidad es solamente la diosa de la tierra tropical— una festividad que se celebraba en la veintena de *Ochpaniztli*, en el templo de Xochicalco, la cual en esencia parecía efectuarse de la misma forma como aquella a la gran madre de los dioses, Teteo Innan, la cual caía en la misma época.

Ca otonac ca otlatic. En el comentario, por supuesto, no tiene el significado especial del *oyatonaqui* del texto del canto (véanse comentarios sobre II.6); sólo explica el *yoaltica* del texto.

VIII.3 *Ocoyovalle*. Puede aparentemente ser resuelto en *oc oyual-e* (señor del tiempo cuando está aún oscuro, señor del amanecer). En las estrofas 1 y 2 del himno XIX encontramos *tlamocoyoale*, al parecer usado por Macuilxóchitl, y en efecto esta palabra aparece allí como un sinónimo de Tlauizcale (señor del amanecer).

Teumechave, “dios adornado en su rostro con la piel del muslo”, hallamos esta palabra antes citada en el himno IV, estrofas 1-4, usada para Teteo Innan.

Cipactonalla (“día del signo *cipactli*”, “el dios del día del signo *ci-pactli*” o “el dios de la tierra”). El nombre Cipactonal aparece, por una parte en la pareja Oxumoco y Cipactonal, que son designados como los antiguos magos e inventores del calendario. Sin embargo, por otro lado —y esto es mas importante— en la pareja Tamagastad y Çipattonal, esto es, Tlamacazcatl y Cipactonal, fue mencionada a fray Francisco de Bobadilla,

⁷⁰ Karl Lumholtz, *Symbolism of Huichol Indians*, American Museum of Natural History, Memoirs, v. III, Anthropology II, Article I, May 1900, p. 15. Véase además Eduard Seler, “Die Huichol-Indianer des Staates Jalisco in México”, *Mittheilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien*, Band xxxi, Wien 1901, s. 153, 154.



en la villa de Teomega en Nicaragua, como los dioses principales de esta rama de la nación mexicana, que vivían tan lejos y apartados de aquellos relacionados mediante el lenguaje y de quienes, probablemente, ellos se separaron siglos antes:⁷¹

—Pues hombre principal eres, dime si sabes ó has oydo decir ¿quién crió el çielo é la tierra é todo lo demás?

—Tamagastad é Çipattoval: é Çipattoval es muger, é son dioses, é como no los hé visto, no sé si son de carne ó de qué son; mas mis passados me dixeron que están arriba dentro del çielo [...]

Ésta es la explicación dada por uno.

—¿Quien crió el çielo é la tierra y estrellas é la luna é al hombre é todo lo demás?

—Tamagastad é Çipattoval: é Tamagastad es hombre é Çipattoval es muger.

—¿Quien crió esse hombre y essa muger?

—No: nadie, antes descenden dellos toda la generacion de los hombres é mugeres.

Esto explica otro.

—¿Sabes quien crió el çielo é la tierra?

—Seyendo muchacho me dixeron mis padres que Tamagostat é Çipattonal lo criaron...

—¿Quien crió al hombre é á la muger é á todas las otras cosas?

—Todo lo criaron estos que hé dicho: Tamagostat é Çipattonal ó Oxomogo é Calchitgueg é Chicoçiatg.

—¿Donde están esos?

—No lo sé; sino que son nuestros dioses mayores, á quienes llamamos *teotes*.

71 Oviedo, *Historia general y natural de Indias*, libro 42, cap. 2.



Esto explica un tercero. Finalmente mencionaré las siguientes preguntas y respuestas interesantes:

—Quando los indios mueren, ¿dónde van?

—Van debaxo de la tierra, y los que mueren en la guerra de los que han vivido bien, van arriba donde están Tamagastad' é Çipattoval.

—Primero dixistes que no sabias donde aquestos estaban: ¿como diçes agora que los que mueren en la guerra de los que viven bien, van arriba con ellos?

—Donde el sol sale, llamamos nosotros arriba.

Se deduce de las preguntas y respuestas, que estos mexicanos, entre quienes, pienso, se preservaron los antiguos conceptos religiosos en su forma relativamente rudimentaria, consideraron a Tlamacazcatl y Cipactonal como los dioses celestes y como la pareja de dioses originarios, y a Cipactonal como la parte femenina de esta pareja de dioses primarios, que de esta manera corresponderían en su naturaleza con Xochiquetzal, Tonacacuatl y Omeciuatl. Ya que más adelante, en el himno XIX, encontraremos el nombre Tlamacazcatl en combinación con el Ocoyoalle mencionado en la primera línea de esta tercera estrofa, podremos concluir que: en esta tercera estrofa de nuestro canto a Xochipilli se menciona a los mismos dioses primarios, Tlamacazcatl y Cipactonal, a quienes las tribus de habla náhuatl en la distante Nicaragua consideraban los principales dioses creadores. Y el sentido de esta tercera estrofa debe ser por lo tanto: “Que los dioses del cielo y de la tierra escuchen mi canto”, un sentido que, sin duda, el comentarista no logró captar, ya que, diluyendo la expresión, la sustituye por la muy trivial “Que la gente de este lugar, la gente de la tierra, escuche mi canto.”

VIII.4 y VIII.5, que son idénticos en lo principal, son el canto que “los dioses del cielo y de la tierra deberían escuchar”. Ellas contienen una invocación a los dioses de las lluvias, evidentemente una petición, un hechizo de lluvia. En las primeras tres estrofas se mencionó que el *quetzalcoxcotli* deja oír su voz al amanecer, el *quetzalcoxcotli* es el dios del maíz, y ellos quieren contestarle, quieren unirse a su canto. El *quetzalcoxcotli*



fue probablemente un ave cuyo canto se escuchaba al amanecer y en la estación lluviosa. Por esto Xochipilli, dios del maíz joven, está relacionado con la estación lluviosa. Tal vez, era importante que la lluvia requerida para el desarrollo posterior de las plantas jóvenes estuviera disponible. Y probablemente, éste fue el motivo para esta petición al dios de la lluvia en el canto a Xochipilli. La duda de que las plantas pudiesen crecer parece estar expresada en la sexta estrofa por la imagen del viajero que ha llegado a un cruce de caminos, o “donde los caminos se encuentran” (*otlinepanivia*), como leemos en el texto, y él no sabe qué camino debe tomar. Esta duda, sobre cuál es el camino que debe tomar el dios del maíz, el comentarista considera que significa el clamor que se hace a los dioses de la lluvia, a los Tlaloque. Sin embargo, me parece que esta idea no es completamente cierta. El verbo usado en estas dos estrofas, *tlanauati* (se habla, se manda) da a entender mejor el significado que un mago impone a los espíritus mágicos, se ordena que aparezcan los dioses de la lluvia.

VIII.6. *Otlinepanivia* = òtli inepaniuhya, “con lo cual, o donde, los caminos se encuentran”.

noyaz = *niaz*, o tal vez *ni oy-yaz* = *ni onyaz*.

otli nicyatocaça = òtli nictocaz, con *ya* insertada después del pronombre objeto, como se ha encontrado varias veces.

IX. XOCHIQUETZAL ICUIC / HIMNO A LA DIOSA DE LAS FLORES Y EL AMOR

1. Atlayavican nixochiquetzalli
tlacya nivitzaya motencalivan ta-
moancha oay.

q. n.

ompa nivitz ynixochiquetzal ta-
moancha.

1. De la región de lluvia y niebla ven-
go, yo, Xochiquetzal de...,⁷² desde
Tamoanchan.

Esto es:

yo, Xochiquetzal, provengo de Ta-
moanchan.

72 En esta estrofa Eduard Seler al dejar un espacio en blanco omite una pequeña parte del manuscrito original en náhuatl, el cual podría leerse como: “*nihuitz-aya- motencalihan*”. En este caso podría traducirse como: “yo vengo de su morada”. Cfr. *Códice matritense del Palacio*, f. 277v. Nota de los traductores.